

## **Todos apuestan por los juegos olímpicos ¿quién da más?**

El premio más lucrativo para una ciudad, en el mundo del deporte, es ser escogida como anfitriona de los Juegos Olímpicos: el terreno está abonado por la habitual debilidad humana. En el momento de la elección en 1986 para los Juegos de 1992, las cantidades gastadas para conseguir la nominación eran grotescas y en el momento en que la anfitriona de los Juegos del Centenario de 1996 iba a ser nominada en la sesión de Tokio de 1990, todavía fue peor. Cuando Atlanta fue escogida para 1996 en lugar de Atenas, que por motivos históricos se consideraba la ciudad favorita, la opinión mundial fue muy crítica con el COI. La imagen del COI empeoró más durante 1991 con las revelaciones del “USA TODAY”, que denunció diversos procedimientos financieros ilegales cometidos por parte del Presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos y miembro del Consejo Ejecutivo del CIO que había sido especialmente recomendado por el Presidente del CIO. Después de la dimisión de este miembro del Consejo del CIO se atraviesa una seria crisis moral. La carta del COI fue clara. No podía ser más clara. La norma 20, subsección I, párrafo 5, afirma “Los miembros del COI no pueden aceptar ningún mandato procedente de gobiernos, organizaciones u otras entidades legales o personas físicas que puedan vincular o interferir en la libertad de su acción o voto”. Es intolerable el comportamiento que había dado pie a la opinión de los que alegaban que la elección de Atlanta podía haber estado manipulada.

Los gastos durante la candidatura para los Juegos del Centenario habían sido tan excesivos que se iban a sugerir desde el mismo Consejo nuevas y rigurosas regulaciones para evitar las prácticas corruptas. Las dos últimas ocasiones —las votaciones para los Juegos de verano 1996 y los Juegos de invierno de 1998— han sido perjudiciales para el COI. En los Juegos de verano ha quedado muy claro durante más de un año que Atenas, en muchos aspectos, no era la ciudad candidata más práctica. El nombre de Atenas podía haber prosperado como candidato único o bien ser indiscutible por razones de tradición histórica. El hecho de permitir que Atenas entrase en competición abierta, con la posibilidad de ser derrotada, ha representado un duro varapalo para la reputación del COI.

La respuesta del COI no se hizo esperar “nuestra responsabilidad es intentar conceder los Juegos a la mejor ciudad para los deportistas, o sea, una ciudad con profusión de instalaciones; esto demuestra que hay necesidad de nuevas instalaciones entre la población y es una buena razón para merecer los Juegos. Es evidente que la respuesta no es muy aceptada por la opinión pública, ya que de esta manera gran parte de las ciudades anfitrionas no habrían albergado los Juegos. Sin embargo, es necesario resaltar algún factor que pudiera haber servido al COI para tomar su decisión: en primer lugar, los miembros pertenecientes al tercer mundo y a la Europa del Este se sentían legítimamente atraídos por la prosperidad americana, en segundo lugar, la tendencia contraria de una parte de los medios de comunicación existentes para que Atenas fuera la elegida se vio reforzada por los disparates de los griegos y en tercer lugar, la presentación de las candidaturas en las que se proyectó una excelente imagen de la ciudad de Atlanta tanto en sus instalaciones como en el alojamiento de visitantes. Los juegos del Centenario fueron a Atlanta y no a Atenas ¿qué falló? Falló la propia Atenas, cuya candidatura dejó mucho que desear, pero que se podía haber corregido a tiempo. Entonces, ¿qué? Nada. No falló nada. Se aplicaron los criterios de coherencia que se habían institucionalizado en el COI durante los últimos diez años. El COI fue incapaz de controlar su propia estructura y percibió el peligro de un futuro incierto. ¿Por cuánto tiempo podrá mantener el COI este frágil equilibrio entre poderes paralelos? ¿Qué podrá hacer si las cadenas de televisión deciden prescindir de sus servicios? ¿Qué futuro le espera si las multinacionales se inventan unos juegos completamente al margen del COI?

Lo único que puede hacer el COI es vender raíces, fuentes, historia, ideas y, tal como decía en 1988 “Mc Lean’s Magazine”: de lo que ocurra con su alma —mens sana— dependerá todo lo demás, incluida —in corpore sano— su salud económica. Mientras, estamos en una subasta universal: ¿Quién da más?